

pueda detenerte; yo te ruego no exponer la dicha de tu vida entera para calmar los temores de tu buen corazón—escribíale en 1842. Y le escribía en 1845: «Antes de avanzar en tu carrera, antes de dar un paso irrevocable en tal camino, es necesario, como tú mismo lo sientes, que toda influencia extraña cese de actuar sobre tu espíritu y que tu determinación sea el resultado de una voluntad iluminada y libre».

La duda, incontenible, absorbente, hizo al fin presa del estudiante. Las cartas en que Renán se refiere a ella conmueven por la sinceridad de su acento y la angustia que reflejan. La proximidad de la tonsura turbó su alma, obligándolo a pedir un nuevo plazo: «El vínculo que se me proponía no era irrevocable, no era un voto, sino una promesa; pero una promesa hecha sobre el honor y la conciencia, una promesa hecha a Dios, y por tanto, muy semejante a un voto». Trasladado al Seminario de San Sulpicio, en París, tiempo después, sometióse a la ceremonia, siempre con el alma torturada. «La duda seguía mis pasos hacia el altar; era la ciencia, que yo llamaba el demonio», escribiría más tarde en una página magnífica de «L'Avenir de la Science». Un nuevo compromiso, mucho más serio, el subdiaconato, arrancóle otra confesión de su estado de alma. «El primer paso que se me presenta ahora — escribía en 1844 — será definitivamente irrevocable; felizmente no tendrá lugar sino dentro de un plazo distante, cuyo «strict minimum» es un año, pero que, según creó, se extenderá más. No puedo pensar en ello sin temor, y cuando recuerdo las angustias del pasado, ¡Dios mío, Dios mío!, me grito, aleja de mí ese cáliz. ¡La vacilación es tan cruel cuando tiene por objeto una decisión que pesará sobre la vida entera! Que se cumpla, entretanto, su voluntad, y no la mía. Tú me sostendrás, ¿no es cierto, Enriqueta, asegurándome al menos que me amas?»

Entre sus dudas no podía incluirse la respuesta al amoroso llamamiento. «¡Qué razón tienes de volver hacia mí tu pensamiento — contestábale ella — cuando te sientes oprimido por el dolor! Es probarme que has comprendido cuánto te amo y devolverme con usura todo lo que te he dado». Leyendo clara y profundamente en el corazón del hermano, aconsejábale abandonar por un tiempo la atmósfera del seminario y ponerse en contacto con la vida, para robustecer su determinación libremente, y escribíale estas heroicas palabras: «A una de tus madres consigues persuadirla de que eres feliz; pero la que en este momento llora contigo tan dolorosamente, ¿no merece también, que levantes tu ánimo dedicándole un recuerdo? Reánimate, pues, Ernesto mío, pensando que no estás solo en el mundo, que tienes para compartir todas tus penas y aliviarlas en lo que pueda a una hermana de la cual serás siempre el más querido consuelo. Yo he desempeñado en todo esto el triste papel de una Casandra; yo preví, yo predije la cruel incertidumbre que te abrumba; nadie quiso creerme y yo sola no podía resistir»...

El drama tocaba su fin. El 11 de abril de 1845 comunicó Renán a su hermana, en una carta que constituye un noble documento humano, que la carrera eclesiástica había cesado de sonreírle. La iglesia perdía un soldado; el Cristianismo lo ganaba: «Lo amaré, lo admiraré siempre; él ha nutrido y alegrado mi infancia haciéndome lo que soy; su moral, quiero decir, la del Evangelio, será siempre mi regla... Jesús, sobre todo, será siempre mi Dios. Pero cuando se descende de este cristianismo puro que, bien entendido, no sería más que la razón misma, a las ideas mezquinas y estrechas, a toda esa mitología que se desmorona ante la crítica... Esta es la única causa que me aleja del sacerdocio. Humanamente, todo en él me sonreía; la vida que impone no sería muy distinta de la que en cualquier caso llevaré; abrazándola, estaría seguro de un porvenir enteramente conforme a mis gustos. Todas las circunstancias parecen reunirse para facilitarme el camino, y hasta puedo decirte que disfruto de una reputación comenzada que me liberaría, estoy seguro, de la insípida vulgaridad... Pero es preciso que todo ceda al deber. Sólo mamá desgarró mi corazón; para esto no hay remedio».

Enriqueta contestó con palabras que demuestran una vez más, las cualidades superiores de espíritu y de corazón que hicieron de ella una mujer excepcional. Difícil sería elegir entre aquellas palabras, como entre todas las suyas, aun si fuera posible selec-

cionar, propiamente dicho, en esta correspondencia que he ido reduciendo a su expresión más descarnada. Asomémonos, empero, a su alma generosa, en la hora de su triunfo, con las siguientes: «Ernesto, para encontrar consuelo en tu situación actual, piensa en el destino de un hombre honesto a quien un vínculo irrevocable obliga a enseñar, a imponer aquello que su razón y también, acaso, su conciencia, no le permiten admitir. Esta desgracia podría ser la tuya. ¿Podré yo agradecer bastante al cielo por haberte preservado? Sé, pues, animoso. Tu senda es espinosa, pero a cada paso, como al iniciarla, encontrarás el corazón, la ternura, el apoyo de tu hermana, de tu primer amiga, de aquella que, después del deseo de verte feliz, no tiene otro más vivo que el de conservar una gran parte en tu amistad. Que esta idea arraigue en tu cariño; que yo vuelva a encontrar siempre en ti lo que hasta ahora me has dado; y olvidaré así muchas lágrimas vertidas y encontraré todavía muchas esperanzas, muchas compensaciones en el porvenir».

No se engañaba. Cinco años más debía sufrir ella la soledad en tierra extranjera, cinco años durante los cuales continuó siendo el genio tutelar del hermano, en ásperos caminos. Pero al cabo de ellos volvió a Francia y reunióse con Ernesto para no separarse jamás. Se iluminaba su horizonte...

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

(La Prensa, Buenos Aires).

Si desea usted calzado fino y elegante pase a la

**Zapatería ROMERO**

Situada 75 varas al Oeste de la Botica Francesa

**Teléfono 302**

Será atendido personalmente por su propietario

Quien habla de la

**CERVECERÍA TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

**SAN JOSE**

**COSTA RICA**